

do sufrieron escasez, mientras el amo que los tomó a salario se enriqueció con lo que ellos araron, sembraron y cosecharon, y todavía compró más campos.

16. Compró más campos y pasó lo mismo otra vez con los jornaleros, y compró nuevamente más campos; y pasó lo mismo otra vez con los asalariados y compró más campos, y se compró finalmente toda la tierra para él solo.

17. Y es también como en esta otra parábola. Como campo desierto y baldío que fué cercado de espadañas para que nadie entrase a trabajar sin que primero sangrase entre las espadañas para alegría del amo.

18. Y la tierra así cercada fué campo de víboras entre terrones de aridez cuando pudo ser reluciente esmeralda en la corona del mundo.

19. Y también como en esta parábola: Que cuando la tierra era del pueblo no había Foro en Roma, y cuando el pueblo fué despojado de la tierra hubo Foro en Roma. Y acudieron a su recinto los abogados con los labios temblorosos de mentiras, aunque hablaban como hombres que no mienten sino que se arrebatan por el imperio de la justicia.

20.— ¡Reivindico! ¡Reivindico!, exclamaban los abogados que no acababan nunca de reivindicar la tierra de un cliente para otro cliente y especialmente la de un pobre para un rico; hasta que los Gracos dijeron: ¡Escucha, pueblo, y aprende tú también la palabra de los abogados, y grita al fin; ¡Reivindico!, verdadero Dueño! Apresúrate, verdadero Dueño a reivindicar de una vez la tierra que te quitaron

21.—Pero se hundirá la Atlántida en el mar y empero flotará y boyará la iniquidad de los hombres sobre todas las aguas.

Capítulo XX

o sea el Capítulo del Templo incendiado

1. Y había muy grandes señores que acudían al templo, y de hinojos o con la frente en el suelo no cesaban de sollozar durante todo el oficio: ¡Ay, Dios grande! ¡Señor, Señor! ¡El mundo es una sola llamarada! ¡Tened piedad de los dolores humanos!

2. Hasta que un día el sacerdote hubo de volverse a estos fieles y desde las gradas del altar habló así:—¿Sabéis una cosa, queridos feligreses? Parece que Dios está cansado de vosotros. Acabo de oír su voz, y su voz decía; ¡Basta, hipócritas! ¡Basta de actitudes vacías y de alharacas sin sentido!

3. ¿Oís? ¿Oís?... Ahora oigo que dice: Si la plegaria no es el estandarte de los rectos deseos y el canto de las buenas obras, la plegaria es solamente pan para Satanás.

4. Sabed, pues, que nada se remedia con suspirar: ¡Ay Dios mío! Y por si lo dudareis, enteraos además de un sueño que tuve anoche. Espíritu de Daniel había en mi sueño y espíritu de verdad en las visiones de mi sueño.

5. Y fué que soñando soñé que Dios mismo bajaba a la tierra, bajo la dulce apariencia de un venerable anciano, el cual me dijo.—Sacerdote, echa adelante. Hazme conocer la tierra que tú bendices en el santo nombre de del Señor.

6. Y yo eché adelante, y le dije:—Señor, ésta es la tierra que preguntas. Y como Él empezase a ver linderos entre campo y campo, y los campos sin cultivo, oí que se preguntaba a sí propio: ¿He creado Yo alguna vez linderos entre campo y campo, y he dicho: Sea yerba la tierra, o dije: la tierra es mía y pastajeros sois vosotros?

7. Y venía gran golpe de pobres gentes, y según le salían al paso Él les iba preguntando:—¿Por qué pusisteis linderos y dejasteis yermos los campos? Y respondiendo a lo primero decíanle:—Mediante los cercados se distingue lo que es de cada uno...—Y Él les instaba:—Distinguidme, pues, la parte vuestra.

8. A lo que ellos contestaron:—De nosotros nada es. Los linderos distinguen las tierras de los grandes señores.

9. Y oí que Él se preguntaba como quien habla consigo mismo:—¿He creado yo alguna vez grandes señores?

10. Y preguntaba de nuevo:—Decidme ahora, ¿por qué están yermos los campos? Y ellos contestaban. —Señor, porque sólo se ara y se siembra la tierra de los grandes señores. Si nos dejasen trabajar, siquiera en algún desierto, el verdor de la tierra haría sonreír a los cielos.

11. Y Él tornaba a preguntar:—Decidme ahora qué coméis.

12. Y ellos:—Comemos de las limosnas que nos dan. Dios es bueno y ha constituido la santa limosna. (Y Él: ¿Cuándo he instituido Yo esa ignominia? ¿Cuándo aparejé otra cosa que la justicia sobre la tierra?)

13. Y añadían:—Así mismo, ya ves cómo vivimos...Y levantándose el manto le mostraban una carne escuálida, y señalando sus viviendas le enseñaban unas zahurdas sin aire ni sol que ni tan siquiera eran suyas.

14. De suerte, que preguntando y escuchando Dios Nuestro Señor se cercioró de que había mucha hambre por toda la tierra, como no fuese en los palacios de los amos, donde la abundancia se dejaba podrir bajo siete llaves.

15. Y uno dijo aún:—Si no son los caminos, nada es nuestro.—Y otro:—¡Los caminos! ¡Caminos con sed, con hambre, con sangre, todos llevan a la desesperación!

16. —Antes—refirió uno—crecían a los lados de los caminos, hileras de árboles frutales. Cada estación traía sus frutas, y las frutas alcanzaban para todos. Ahora los alguaciles mandaron hachar los árboles que daban fruta y sombra, y pusieron en su sitio arbolillos enanos y estériles de los que llaman de jardín... ¡Estamos cercados por el hambre, Señor!

17. Y en eso se vió por la carretera que venía uno de vosotros en litera de oro y plata, guarnecida de piedras preciosas, portada en hombros de esclavos.

18. Y el verdadero Dios indagó:—¿No sabe caminar por sí solo ese hombre que así viene portado en litera?—Viene así— le explicaron

—porque es el dueño de todos los campos que se ven a la redonda...

19. Entonces el verdadero Dios, desde lo alto de la eminencia que domina la ciudad, fué transformándose en una negra tormenta cruzada de rayos que cubría los cielos como para devorarlos.

20. Y el verdadero Dios comenzó a relampaguear y a tronar y a maldecir sobre tanta cosa horrenda, y yo su verdadero sacerdote, caí de rodillas clamando: ¡Piedad! ¡Piedad!

21. Y oyéndome se ablandó su gran cólera y me dijo: Está bien. Pero anda tú, sacerdote, y mañana en la misa dí a tus feligreses: *Mirad lo que he soñado y ved lo que debéis hacer. Porque he visto que Dios relampagueaba sobre vuestros destinos.*

22. Todo esto dijo el sacerdote vuelto hacia los fieles. Y mientras hablaba, no dejó de notar que cada uno se secretaba con el compañero, como diciéndose los unos a los otros: Este santo hombre tiene razón. (Pero lo que se decían era esto: ¡Quién lo creyera jamás! ¡O es un bribón o está rematadamente loco!) Y secretándose maneaban la cabeza con un gesto afirmativo.

23. Tras lo cual se levantaban de uno en uno, y salían del templo, y volvían, y de nuevo se decían quién sabía qué cosas en secreto.

24. Hasta que terminada la homilía he aquí en la iglesia el médico director de la casa de los locos y una brigada de enfermeros con el chaleco de fuerza lista. Y la voz de uno como patriarca que decía: Llevadle.

25. Pero cuando patriarca y enfermeros se llegaban al altar para prender al santo hombre, ved ahí que saltó como una chispa del cáliz y como otra chispa de cada uno de los candelabros y que toda la iglesia se encendió en fuego vivo que, empero, no echaba humo.

26. Y el sacerdote estaba todo blanco en medio de aquella iglesia toda roja, ante aquella feligresía toda negra.

27. Y la iglesia se comenzó a levantar de la tierra como si un dulce viento la levantara, y el sacerdote blanco se levantaba también, en tanto que los feligreses negros miraban espantados el portentoso como clavados sobre el duro suelo.

28. Y el único signo que faltaba fué patente en el cielo; a saber que también había una iglesia roja sonrosando desde sus encendidas torres y campanarios la aurora de un nuevo día de la humanidad.

Arturo Capdevila

Los estudiantes de Costa Rica, regresan de Chile sin título, pero con honor

Los estudiantes costarricenses Lilia Ramos, Rómulo Valerio y Nora Paredes, han regresado de Chile sin el título que allá fueran a buscar, pero en cambio vuelven con el recuerdo de su actitud leal con respecto a sus compañeros. La falaz balanza de los hombres prácticos que todo lo juzgan por las ganancias que se obtengan, niega a esta actitud valor alguno, pero quién sabe si en aquella en que se miden las intenciones del espíritu, todos los títulos del mundo tendrían el peso necesario para ponerla en equilibrio!

El cónsul de Costa Rica en Santiago, don Arturo Oreamuno, y cuanta persona prudente hay en esta tierra, pueden pensar que el papel de estos muchachos debió haberse limitado a escuchar dóciles las lecciones de los profesores, a estudiar en los textos la materia que cada uno había escogido, a obtener buenas notas y a permanecer impasibles ante cualesquiera manifestaciones humanas de la Universidad. Con tal conducta habrían compensado el esfuerzo que significa para el Estado su viaje a Chile y su manutención. Para tales gentes es ab-

surdo el gesto de solaridad de nuestros estudiantes con sus compañeros, gesto que ha traído como consecuencia la expulsión de Valerio de aquel país y el regreso en tercera clase, de Lilia Ramos y Nora Paredes.

Los estudiantes de Chile piden la libertad de compañeros presos y algunas medidas de autonomía que hace tiempos se viven en casi todas las Universidades de Europa y Estados Unidos. Los carabineros matan a un estudiante y resguardan las puertas de las escuelas universitarias. Nuestros muchachos costarricenses se ponen de parte de sus compañeros, a pesar de los prudentes consejos del cónsul Oreamuno. Ellos saben que la virtud de la prudencia cubre las más de las veces al miedo.

Dichosamente todavía quedan en Costa Rica jóvenes imprudentes que no creen en lo sagrado del gesto de un gobierno que resguarda con carabineros armados las puertas de su Universidad.

Para ellos, haber vuelto de Chile con un título dentro del baúl, que luego podrían colgar de una pared dentro de la vanidad de un marco dorado y con toda clase de labraduras, habría sido permitir a su egoísmo una vulgaridad. Eso mismo trata de hacer el 97 por ciento de los habitantes del planeta que se meten por el sendero de lo intelectual. Era lo más cómodo para ellos, a quienes el estudio no asustaba, inclinarse dóciles ante los buenos consejos del Cónsul de Costa Rica en Santiago. Lo extraordinario, lo difícil, lo no vulgar, era, precisamente, no seguir estos admirables consejos, que excitaban a mirar desde seguro la lucha en que se debatían los compañeros. ¿Acaso el gobierno los había mandado a vivir? No, el gobierno los había mandado a estudiar y nada más...

Lo prudente de verdad, habría sido no enviar estudiantes a un país donde se destierra y reduce a una triste situación a los maestros que no se conforman con ver a su patria manejada por soldados entrenados a la prusiana, en donde los carabineros impiden a los estudiantes el acceso al recinto de la Universidad y los matan si se rebelan, en donde a educadores de valor como Amanda Labarca, se les tiene alejados de la escuela, por que sus anhelos de transformarla en algo más humano, no convienen al gobierno y en donde se pone al frente de la educación a un general que debe conocer al dedillo cuanta teoría de destrucción ha inventado el hombre.

Si para algunos paisanos nuestros, la conducta de estos estudiantes, en Chile ha merecido censura, para otros, en cambio, ha sido motivo de orgullo.

Lo bueno es esto de darnos cuenta de que todavía sabe producir Costa Rica estudiantes con algo más en la mollera que simple deseo de seca erudición.

Cuán pobre y ridículo habría sido para más de un costarricense, el regreso de nuestros estudiantes si su conducta hubiera seguido las pautas del cónsul Oreamuno, sino hubieran sabido ser leales con sus compañeros! ¡Qué líneas pobres y caricaturescas habría tenido su ser interno en el momento de exhibir ante jefes, familiares y amigos, el título

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

adquirido gracias a un trabajo servil.

Bienvenidos sean a nuestra tierra los estudiantes costarricenses que han sabido regresar sin un cartón cubierto de sellos, palabras escritas con prodigios y rabos ciligráficos y con unas firmas ilegibles al pie, pero que han vuelto con una conciencia limpia de toda cobardía! Sí, no traen el cartón que consagra; en cambio, alguno de ellos trae el recuerdo de la estimación del profesor Loyola, uno de los hombres más dignos y nobles del continente indoamericano.

Carmen Lyra

San José, Costa Rica, setiembre de 1930.

Tablero = 1930 =

El tomo II de las Meditaciones de Omar Dengo, ya está en prensa. Con la publicación de esta obra, los que siguen amándolo honran su memoria en el 2.º aniversario de su muerte. Quienes deseen adquirirla, diríjanse al Administrador del Rep. Am. Con la solicitud de la obra, remitan, bajo cubierta certificada, su precio: \$ 2. La edición es corta y no llegará el libro sino a quien se interese por adquirirlo.

Precio del ejemplar en el extranjero \$ 1 oro am.

La exaltación de Olaya Herrera

Uno de los acontecimientos cardinales de la vida política de Hispanoamérica es el triunfo del liberalismo en la república de Colombia. Hacía tiempo que el partido conservador venía

INDICE

Legenda aut adquirenda



Libros chilenos:

Federico Gana: <i>Cuentos</i>	\$ 4-00
Armando Donoso: <i>La otra América</i>	3-50
Enrique Molina: <i>Dos filósofos contemporáneos</i> (Gurau-Bergson).....	6-00
J. Edwards Bello: <i>El roto</i> , Novela.....	4-00
José Chiofalo: <i>Sinfonía en Fa</i> , Poemas.....	3-50
Frc. J. Cavado: <i>Filología castellana</i> , Para uso en los colegios de 2.ª enseñanza	3-50
Sara W. Singer: <i>Sonia</i> , Novela.....	3-50
V. Domingo Silva: <i>Palomilla Brava</i> , Novela.....	4-00
Victor de Valdivia: <i>El imperio iberoamericano</i>	3-50
Pablo Neruda: <i>Crepusculario</i> , Poemas.....	4-00
Pablo Neruda: <i>El juez rural</i>	4-00
Pablo Neruda: <i>El habitante y su esperanza</i> , Novela.....	3-00
Pedro Prado: <i>Androcar</i> , Poema dramático.....	3-00
Manuel Rojas: <i>Hombres del Sur</i> , Cuentos	4-00
Vicente Huidobro: <i>Vicatos contrarios</i>	4-00
Gabriela Mistral: <i>Desolación</i>	6-00
Eduardo Barrios: <i>El niño que enloqueció de amor</i> , Novela.....	3-50
J. Edwards Bello: <i>El chileno en Madrid</i> , Novela.....	4-00

Novelas y Cuentos a \$ 0.25 el cuaderno:

Silvio Pellico: <i>Mis prisiones</i>
Anton Chejov: <i>Historia de mi vida</i>
H. de Balzac: <i>Un asunto tenebroso</i>
Mayne Reid: <i>Los cazadores de cabelleras</i>
A. S. Puchkin: <i>La hija del capitán</i>
A. de Lamartine: <i>Graziella</i>
F. Bret Harte: <i>Maruja</i>
A. de Lamartine: <i>Regina</i>

Otros libros:

R. Tagore: <i>El sentido de la vida</i> , (Sadhana).....	4-25
G. Papini: <i>Historia de Cristo</i>	6-00
Romain Rolland: <i>Mahatma Gandhi</i>	4-25
Amado Nervo: <i>Sus mejores poemas</i>	4-25

Dirigirse al Adr. del Rep. Am

rigiendo por sus reiterados triunfos, el orgánico nacional de aquella egregia porción de nuestra América. La exaltación de Olaya Herrera significa el tránsito al liberalismo militante y vencedor. Síntoma del desarrollo político del mundo que ha visto, después de la guerra europea, hundirse los imperios y reinos de Europa, y que acaba de ver el derrocamiento del dictador español.

Colombia, que es para todos los americanos una tierra sagrada de libertad, vuelve sobre sí misma, alentando con su ejemplo el desarrollo ineludible de los altos destinos de nuestros pueblos.—Antonio Caso

(El Tiempo, Bogotá.)

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente

Imp Alsina (Sauter, Arias & C^o.) San José, Costa Rica